

El Pucara de Perchel (Dpto. Tilcara, Jujuy): arquitectura e interacción humana en un sitio tardío de la Quebrada de Humahuaca

Agustina Scaro¹

Resumen

En este trabajo se analiza la arquitectura y configuración espacial del sitio Pucara de Perchel con el objetivo de avanzar en la comprensión de la interacción entre los habitantes del sitio y su experiencia del espacio. El Pucara de Perchel es un sitio de 2.921 m² de superficie, ubicado en el Angosto de Perchel (Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina). Éste habría sido ocupado con mayor intensidad durante los períodos de Desarrollos Regionales e Inca. Para comprender la experiencia del espacio se analizó la exposición visual y auditiva de los distintos sectores del sitio y la presencia y disposición de áreas de congregación. El análisis realizado en el Pucara permitió establecer la presencia de espacios semi-privados, semi-públicos y públicos. Se propone que estos últimos estarían relacionados con prácticas rituales que se habrían desarrollado en distintos momentos de la ocupación del sitio.

Palabras clave: Quebrada de Humahuaca - Pucara de Perchel - arquitectura - espacios públicos y privados - prácticas rituales

Abstract

In this paper the architecture and spatial configuration of Pucara de Perchel site are analyzed and hypothesis about the interaction among the site's inhabitants and their experience of space are stated. Perchel has a surface of 2.921 m² and it is located in Angosto de Perchel (Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina). The occupation of this site was most important during the Regional Developments (Late Intermediate) and Inca periods. Visual and hearing exposition of different sectors on the site and the presence and disposition of areas of congregation were analyzed in order to understand the experience of space. The analysis permitted to establish the presence of semi-private, semi-public and public spaces. Public spaces would be related to ritual practices carried out in the site.

Keywords: Quebrada de Humahuaca - Pucara de Perchel - Architecture - public and private spaces - ritual practices

¹ CONICET. Instituto de Geología y Minería, Universidad Nacional de Jujuy. Av. Bolivia 1661. 4600 San Salvador de Jujuy.
agustina.scaro@gmail.com

Introducción

En los últimos años ha comenzado a considerarse que la organización espacial y el diseño arquitectónico presentes en los sitios arqueológicos jugarían un rol activo en la reproducción del orden social; la arquitectura sería entonces un espacio social construido culturalmente al que se le confiere significado simbólico (Moore 1996; Mañana Barrazas *et al.* 2002; Vega Centeno 2010). Sin embargo, la organización espacial no se limita únicamente al sitio, ya que éste está inserto en un conjunto mayor de relaciones espaciales que se extienden más allá de sus límites (Fowles 2009). Desde esta perspectiva y como lo proponen Criado Boado (1999) y Anschuetz *et al.* (2001), el paisaje es una construcción dinámica, un producto socio-cultural al que las poblaciones llenan de contenido por medio de sus creencias y actividades diarias.

Siguiendo los supuestos teóricos presentados, este trabajo tiene como objetivo entender la organización espacial del Pucara de Perchel (Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina) en distintos momentos de su ocupación. Asimismo, se pretende avanzar en la comprensión de la manera en que los habitantes del Pucara habrían percibido ese espacio (Scaro 2009). Para cumplir estos objetivos se tuvieron en cuenta las características constructivas de distintos sectores en el sitio; también se integró una propuesta metodológica fenomenológica al análisis, considerada útil para comprender la manera en que se percibía y experimentaba el espacio. En relación con el objetivo planteado se propone como hipótesis de trabajo que en el Pucara de Perchel existían distintos sectores constructivos que poseían diferentes grados de exposición. Entre estos sectores existían áreas públicas que se relacionaban con ceremonias desarrolladas en dis-

tintos momentos de la ocupación del sitio.

Perspectiva metodológica

En relación con el objetivo e hipótesis planteados, se consideró un enfoque fenomenológico, el cual resulta adecuado para entender el encuentro, la experiencia y la comprensión humana de la materialidad. De acuerdo con Tilley (2004), y siguiendo a Merleau-Ponty (1962), la Fenomenología intenta revelar el mundo, al que se considera como externo y preexistente, de la manera en que es realmente experimentado por los sujetos. Esta experimentación del mundo y su percepción es posible gracias a la existencia material del cuerpo humano en él. Desde este enfoque, la percepción constituye la relación dialéctica y reversible entre la conciencia corporeizada (*embodied consciousness*) y el mundo, por lo que necesariamente debe ser entendida en términos del cuerpo. La percepción en este sentido es pre-reflexiva e inherentemente sinestésica: considera que los elementos no son inertes sino sujetos expresivos de la propia experiencia que nacen de la participación multi-sensorial en el mundo (Tilley *op cit.*).

El análisis del diseño arquitectónico debería incluir tanto el arreglo de las estructuras en el espacio como la experiencia sensorial y perceptiva que cada estructura espacial produce. Ambos aspectos se vinculan, ya que la arquitectura generaría estímulos de comportamiento en los habitantes al establecer barreras artificiales, regulando la interacción cotidiana y transmitiendo información sobre las estructuras simbólicas y el estatus de las unidades domésticas (Blanton 1994; Vega Centeno 2010). De acuerdo con lo propuesto por Albeck y Zaburlín (2007), la percepción del espacio que tendrían los habitantes estaría determinada por la exposición visual y auditiva de distintas

áreas constructivas, así como por la presencia y disposición de áreas de tránsito y congregación. Estos elementos permitirían identificar posibles espacios públicos y privados.

Las autoras definen un «espacio público» como un área con alta exposición visual-auditiva y con grandes espacios de congregación (plazas de grandes dimensiones) que poseen acceso no restringido (áreas de tránsito que articulen distintos sectores del sitio, permitiendo una fácil circulación y acceso); en estos espacios se reunirían los habitantes del sitio y tal vez de otros cercanos. Un «espacio semi-público» tendría una menor capacidad de congregación (espacios abiertos de menores dimensiones) y también una menor visibilidad; este tipo de espacio es también público aunque es menos concurrido. Los «espacios semi-privados» están muy poco expuestos a otros sectores del sitio por lo que la interacción se limitaría a los habitantes más próximos.

El trabajo presentado se elaboró en base a las estructuras que se observan en superficie actualmente ya que no fue posible realizar excavaciones en el sitio². La arquitectura se analizó en base a los lineamientos presentados. En relación con la exposición visual, se tuvo en cuenta la visibilidad hacia y desde los distintos sectores constructivos del Pucara y también las maneras de poner en relevancia visual las construcciones, para lo cual en Perchel se aprovechó la topografía. La exposición auditiva fue analizada en base a observaciones realizadas en el campo por grupos ubicados en los distintos sectores.

² No se realizaron excavaciones sistemáticas en el sitio debido a la negativa de la comunidad aborigen de reciente creación «Angosto de Perchel». Este grupo es un desprendimiento de la comunidad aborigen «Villa El Perchel», con la que se venía trabajando desde el año 2007. En razón de ello, la investigación debió restringirse a los estudios de superficie.

Con respecto a la presencia y distribución de áreas de tránsito y congregación, en Perchel sólo se analizaron las áreas de congregación, consideradas como espacios que permitirían la reunión de una gran cantidad de gente. No se detectaron áreas de tránsito, por lo que sólo se incluyó en el análisis el acceso al sitio.

El fenómeno de los *pucara* en el ámbito surandino

El Pucara de Perchel forma parte del fenómeno de los *pucara* en el ámbito surandino, que se habría desarrollado durante el Período de Desarrollos Regionales (ca. 1000 d.C.-1430/1480 d.C.), momento entre la caída de Tiwanaku y Wari y la expansión del Imperio Incaico. Diversos autores (Schiapacasse *et al.* 1989; Tarragó 2000; Arkush 2009; Nielsen 2001) caracterizan a este período como un momento de profundos cambios y nuevos procesos, como el aumento demográfico, la fragmentación política, la integración de sitios a nivel supracomunitario, el uso de tecnologías más avanzadas y la intensificación en el manejo de recursos naturales por medio de la irrigación, la explotación ganadera intensiva y el control de diversos pisos ecológicos.

La fragmentación en la organización política de las sociedades del período habría estimulado el surgimiento de nuevos grupos que buscaban diferenciarse de manera consciente los unos de los otros mediante la variación formal de la cultura material. Esta situación habría llevado al surgimiento de «estilos emblemáticos» (Ortiz y Delgado 2002) que transmitirían mensajes sobre una identidad particular.

En el interior de estos grupos que buscarían diferenciarse conscientemente los unos de los otros se integrarían diversos sitios a un nivel supracomunitario, entre los

cuales se establecerían relaciones de distinto tipo. En este sentido, no se trataría de unidades políticas a modo de bloque e internamente homogéneos, sino de grupos organizados de manera segmentaria, en los que interaccionarían subgrupos que mantendrían su identidad y autonomía relativa (Murray 1975; Martínez 1989; Arkush 2009; Platt 2010). Esta interacción se realizaría en el marco de relaciones de igualdad y de jerarquía que constituirían una red dinámica entre los subgrupos mencionados y generarían espacios interdigitados.

Los procesos sociales que tuvieron lugar en el Período de Desarrollos Regionales habrían estado enmarcados en situaciones de conflicto y fragmentación que se reflejarían en cambios en el patrón de asentamiento, ubicando los sitios en lugares más defensivos, y también testimoniada por las fuentes históricas que hacen referencia a un período anterior al de los Incas conocido como el de los *Auca Runa* (Guamán Poma de Ayala [1615] 2006:63), los hombres guerreros. De acuerdo con lo observado por distintos autores (Schiappacasse *et al.* 1989; Torres-Rouff *et al.* 2005; Arkush 2008; Nielsen 2001), este estado de conflicto de naturaleza endémica se extendería a lo largo de los Andes Sur-Centrales, existiendo evidencias de violencia desde por lo menos el norte del Perú hasta el noroeste argentino y el norte de Chile. Una situación tan inestable de conflictos y alianzas cambiantes no parece haber implicado un freno al intercambio (Albeck y Ruiz 1995-1996; Tarragó 2000). El tráfico a corta y larga distancia articulaba los Andes Meridionales y los poblados fortificados habrían jugado un rol de importancia como puertos de intercambio en estos nuevos circuitos.

Los poblados fortificados que habrían surgido en el Período de Desarrollos Regionales en el área andina meridional, conoci-

dos como *pucara*, han sido caracterizados por diversos investigadores (Ottonello y Lorandi 1987; Albeck y Ruiz 1995-1996; Tarragó 2000; Nielsen 2002) como sitios residenciales de densa edificación que tendrían propiedades defensivas, reflejadas en una ubicación elevada que les ofrece protección natural, difícil acceso y gran visibilidad de su entorno.

El carácter defensivo de este tipo de asentamientos es una de sus singularidades principales. En este sentido, es su ubicación en lugares elevados la que provee esta característica, ya que dificulta en gran medida el acceso al asentamiento (dificultad en ocasiones aumentada por la presencia de murallas defensivas en los flancos más vulnerables) y permite el control visual del área, particularidades ventajosas a la hora de un conflicto. La ubicación estratégica de estos sitios se completa por estar asentados en lugares nodales en los caminos naturales, tales como la confluencia de quebradas o los angostos. Ottonello y Lorandi (1987) han señalado que el énfasis en la defensa y en la ubicación estratégica de estos asentamientos significó un alejamiento de las zonas de cultivo, a pesar de llevar sus pobladores una vida esencialmente agraria.

Aunque la principal función de los *pucara* haya sido la defensiva, existen otros dos roles que deben ser tenidos en cuenta (Albeck y Ruiz 1995-1996). El primero de ellos estaría relacionado con el control de redes de intercambio, las cuales en momentos previos habrían estado bajo el dominio directo o indirecto de Tiwanaku. Durante el Período de Desarrollos Regionales las redes de intercambio pasarían a ser controladas por grupos menores y dentro de ellas, los *pucara* tendrían un rol preponderante como nodos. Un tercer rol estaría vinculado con el significado simbólico de algunos hitos visuales del paisaje, siendo un factor que pudo

haber influenciado en la elección de ciertos lugares para el asentamiento, por ejemplo teniendo en cuenta cerros sagrados.

El Pucara de Perchel: diseño arquitectónico y uso del espacio

La Quebrada de Humahuaca es un profundo y estrecho valle de dirección nortesur que se extiende a lo largo de 120 km en el centro de la provincia. Se caracteriza por su gran heterogeneidad natural, generada por la combinación de su ubicación subtropical, la dinámica atmosférica general, una compleja geología y la existencia de una importante masa montañosa, como así también por su marcada pendiente que permite

la contigüidad de diversos entornos ambientales (Reboratti 2003).

La variedad natural presente en la Quebrada permite distinguir tres sectores; el Pucara de Perchel (Fig. 1) se sitúa en su sector central (Dpto. Tilcara), que se extiende desde el Arroyo del Medio y hasta el Angosto de Perchel (Reboratti *op cit.*). Esta zona presenta una altitud media de 2.770 msnm y corresponde a la Provincia Fitogeográfica de Prepuna, caracterizada por una cobertura vegetal escasa de comunidades xerófitas compuestas por cactáceas columnares (*Trichocereus pasacana* y *Trichocereus tarijensis*) y rastreras (*Opuntia*), y especies arbóreo-arbustivas espinosas, como el churqui (*Prosopis feroz*) (Braun Wilke *et al.* 2001).

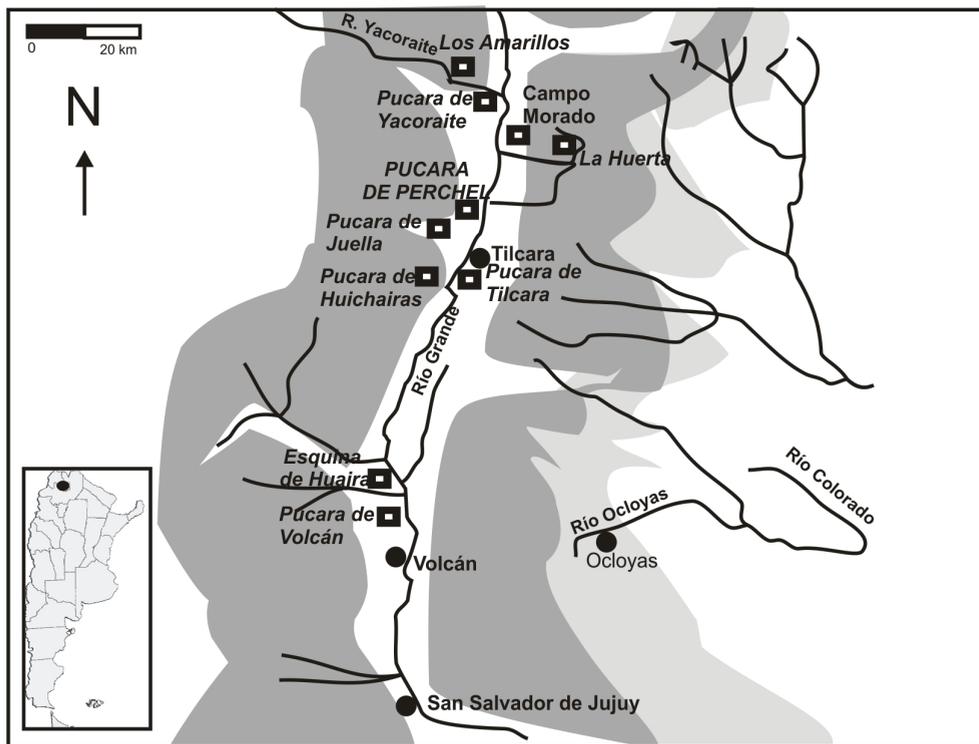


Figura 1. Ubicación de los sitios prehispánicos de la Quebrada de Humahuaca mencionados en el texto.

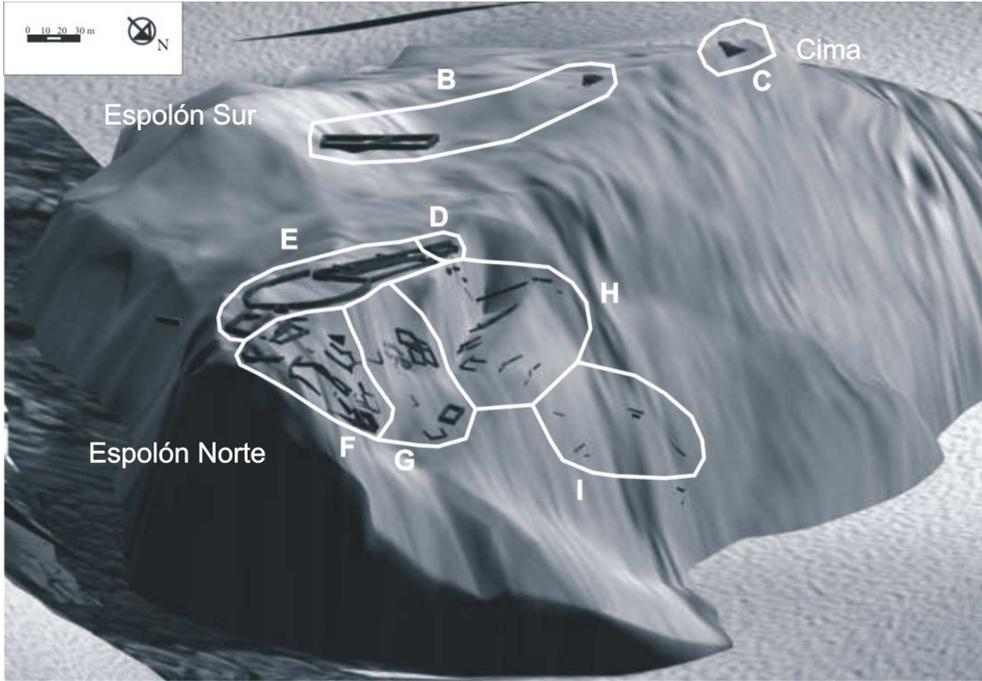


Figura 2. Los sectores constructivos del Pucara de Perchel. El sector A está ubicado en la ladera sur del espolón sur y no es visible en esta figura.

El sitio, de 2.921 m² de superficie, se localiza a 2.700 msnm en la parte más elevada de un morro en el Angosto de Perchel, sobre la margen occidental del río Grande, a 23° 29' latitud sur y 65° 21' longitud oeste. El morro sobre el que está ubicado el Pucara corresponde a un sedimento de erosión antiguo (Solís y Ramírez 2008:440) y presenta una altura de 100 m desde el fondo de valle, sus laderas caen abruptamente hacia el norte y hacia el este.

La ocupación del Pucara se remonta por lo menos a mediados del siglo XIII de acuerdo con lo establecido por el fechado sobre carbón vegetal proveniente de un contexto funerario (Scaro y Gheggi 2011), el mismo dio la siguiente edad: 737 ± 29 A.P. (carbón

- AA88374, d13C = -23.3‰). Calibrado³ este fechado resultó en 1.260 - 1.285 cal DC. (1 sigma) y 1.225 - 1.291 cal DC. (2 sigma).

La arquitectura de Perchel se caracteriza por presentar recintos de planta rectangular de varios tamaños, aunque también se observan unos pocos recintos circulares. La técnica constructiva corresponde a muros simples o dobles de bloques de tamaños variados, en general de cuarcita (materia prima que aflora en la ladera norte del sitio), unidos con mortero. Sin embargo, las estructuras observadas presentan una gran diversidad ya que están distribuidas de manera muy irregular en el espacio y exhiben una variabilidad importante en lo que respecta a las técnicas constructivas y a los grados de conservación en distintos sectores. La asociación espacial de las estructuras arqueológicas analizadas, así como las diferencias

³ Para la calibración de este fechado se utilizó el programa OxCal 4.1 de Ramsey (2010).



Figura 3. Hornacina en uno de los recintos del sector B.

arquitectónicas observadas entre las estructuras permitió distinguir nueve sectores (A - I) dentro del Pucara (Fig. 2).

Las construcciones relevadas en el sitio se disponen en tres escalones altitudinales. El más alto está en la cima del cerro, un filo alargado donde se ubica la altura máxima: 2.709 msnm, aquí se ubica el *sector C* (Fig. 2). Allí la estructura predominante es una plataforma circular prehispánica de 2,5 m de diámetro, delimitada por tramos de muros simples, y rodeada por tramos de muros de contención. Sobre ella se ha construido una apacheta actual, construida con bloques canteados, probablemente pertenecientes a estructuras prehispánicas. Hacia el noroeste de la plataforma se observa una pequeña escalera de cuatro peldaños, conformada por bloques con caras aplanadas.

El segundo escalón altitudinal está en el espolón sur, a 2.698 msnm. Allí se ubica la menor cantidad de estructuras arqueológicas aunque su conservación es buena. Además, desde este espolón se accede al sitio y, como se mencionó, probablemente también haya sido el acceso en tiempos prehispánicos. En el espolón sur se distinguen dos áreas de edificación. En primer lugar está el *sec-*

tor A (visible desde la senda de acceso y emplazado en la ladera sur) que presenta dos tramos de muros dobles (probablemente de contención o perimetrales) y un muro de contención de más de 50 m de largo, compuesto por bloques dispuestos de manera muy irregular y que no presentan sus caras canteadas.

El *sector B* (Fig. 3) se compone de tres recintos dispuestos en dirección noroeste: dos recintos rectangulares adosados (de 4 x 10 m y 6 x 9 m respectivamente) y un recinto circular de 5 m de diámetro. Todas estas estructuras tienen muros dobles construidos con bloques rectangulares bien canteados y de tamaños regulares, para ellos se utilizó cuarcita rosada. Cerca de las estructuras prehispánicas hay actualmente una cruz erigida en el año 2000 cerca de la cual se observan evidencias de rituales. El recinto más cercano a la cruz presenta una hornacina de aproximadamente 0,30 m de lado, parcialmente afectada por un derrumbe.

El espolón norte se encuentra a 2.690 msnm. Es allí donde se observa la mayor densidad de construcciones, aunque el importante declive de las laderas en este sector produjo movimiento de sedimentos que

derrumbaron y enterraron los muros. Se discriminaron seis sectores (D - I) que presentan características diferentes.

El sector D (Fig. 2) corresponde a las primeras construcciones que se observan al llegar desde el espolón sur y se compone de un recinto de planta rectangular y muros dobles, un muro simple que rodea al recinto hacia el sur y hacia el este, dos muros dobles, y un largo muro de contención del cual sólo se ven tramos. La materia prima utilizada en este sector es una mezcla de cuarcita y algunas areniscas y filitas; los bloques presentan sólo la cara externa un poco canteada, por lo que las estructuras tienen un aspecto irregular y no son tan homogéneas como las observadas en el sector B. Al final del muro simple que se une con uno de los grandes recintos del sector E hay tres grandes rocas que se destacan debido a la diferencia que presentan con los otros bloques de muros. Se trata de grandes rocas redondeadas de cuarcita que miden 0,73, 0,46 y 0,40 m respectivamente.

El sector E (Fig. 2) se caracteriza por la presencia de tres grandes recintos rectangulares (de más de 15 m de lado), una gran plaza y recintos circulares de tamaños variables (entre 3,2 y 7,5 m de diámetro). Las estructuras de este sector se caracterizan por tener muros dobles conformados por bloques bien canteados de cuarcita rosada en todos los casos, indicando que existiría una intencionalidad en la selección y el tratamiento del material de construcción.

Los recintos circulares tienen muros dobles de bloques de cuarcita rosada que presentan tamaños regulares y están canteados en su cara externa. Este trabajo de la piedra genera un lienzo de aspecto muy regular. Las características constructivas de estos recintos permiten asignarlos a momentos incaicos.

Estos recintos circulares han sido deno-

minados «torreones» por otros investigadores (Ruiz y Albeck 2006), sin embargo, debido a la ausencia de excavaciones, desconocemos su función concreta. Los recintos circulares hallados en el occidente de Bolivia y en el NOA resultaron ser silos o *qollqa*, por lo que Hyslop (1990) señala que recintos de esta morfología son inusuales en la arquitectura incaica y sólo habrían sido introducidos en edificios muy importantes como un elemento de prestigio. En el sitio Potrero de Payogasta (Valle Calchaquí norte), las excavaciones llevadas a cabo por D'Altroy y colaboradores (2000) revelaron que las dos estructuras circulares ubicadas en el borde sur de la plaza se relacionarían con la preparación de comida a gran escala, vinculada con un consumo ceremonial de alimentos durante las actividades desarrolladas en el espacio público del sitio.

El sector F se ubica al noroeste del sector E, aunque a menor altura (Fig. 2). Hacia el norte y el este está limitado por la ladera que es prácticamente vertical y cae a pique. Este sector se caracteriza por una serie de plataformas realizadas con altos muros de contención, ubicadas hacia el este, y por recintos de distintos tamaños en su gran mayoría de muros dobles. Los muros de contención de las plataformas presentan bloques de cuarcita rosada de gran tamaño, cuyas caras no están canteadas; además, parte de estos muros corresponde a afloramientos de estas cuarcitas. La plataforma a mayor altura, asociada al último recinto del sector E, tiene una escalinata de cuatro pequeños peldaños construida enteramente con bloques de cuarcita rosada cuidadosamente canteados.

Todos los recintos del sector F son de planta rectangular con ángulos rectos, aunque se distinguen dos tipos de construcciones. Las primeras tienen muros dobles de bloques de cuarcita de tamaños regulares con caras bien canteadas; estas estructuras

presentan paredes bastante regulares y de color uniforme. El segundo tipo de construcciones corresponde a recintos con muros simples de los que sólo se distinguen algunas de sus paredes o ángulos, también de cuarcita aunque con bloques menos canteados. El primer tipo de estructura se ubica en la parte más cercana al precipicio (hacia el norte), y en la parte más alta del sector junto a la primera plataforma y la escalera, mientras que el segundo tipo se ubica en una altura intermedia.

La configuración espacial de los dos tipos de recintos en este sector, así como las diferencias en su conservación, permiten pensar en posibles remodelaciones durante momentos tardíos de la ocupación del Pucara, probablemente coincidentes con la dominación incaica.

Hacia el occidente del Sector F y sobre la ladera norte se encuentran los sectores G y H (Fig. 2). En estos sectores la arquitectura es más irregular y mucho menos cuidada, se trata de estructuras de muros simples conformados por bloques de cuarcita, arenisca y filita de diversos tamaños, cuyas caras están naturalmente aplanadas o muy poco canteadas.

El sector I (Figura 2) se ubica hacia el occidente del sector H y se compone de grandes muros de entre 0,70 y 2,10 m de altura;

su conservación es en general bastante mala debido principalmente al gran derrumbe de todo el sector. Estos muros han sido contruidos con bloques de tamaños muy irregulares, en su mayoría se trata de bloques de cuarcita aunque se observan algunos de arenisca y filita. Este sector se separa del anterior por una cárcava que transporta agua sólo en la estación lluviosa y que dificulta el acceso, asimismo el tránsito por el área es complicado debido a su abrupta pendiente.

Percepción y configuración espacial en Perchel

El análisis de la configuración espacial de Perchel permitió distinguir sectores con una exposición visual y auditiva diferencial. Se distinguieron áreas de exposición visual alta, media y baja en relación con la visibilidad que se tiene de ellas desde otros sectores del sitio. Las áreas de exposición visual alta corresponden a las ubicadas en el sector C en la cima (en donde se ubica la plataforma con una escalinata) y el sector E, en la parte más alta del espolón norte (Fig. 4). El sector C es visible desde ambos espolones, a la vez que desde allí es posible observar lo que sucede en ellos. Por su parte desde el espolón sur y el sector residencial ubicado en la ladera norte del espolón norte

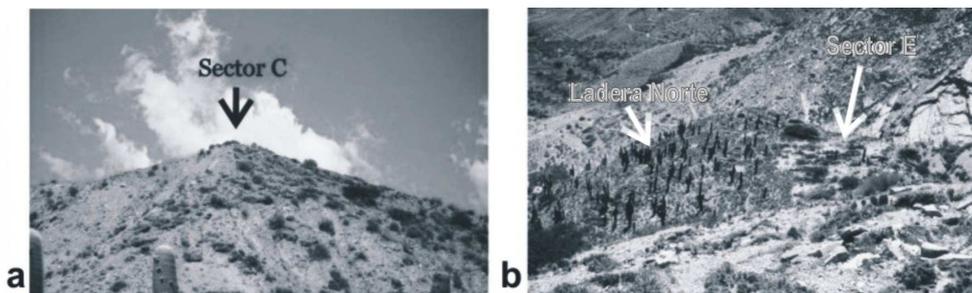


Figura 4. Alta visibilidad de los sectores C (en la cima) y E (espolón norte). a. El sector C visto desde el sector E. b. Desde el sector C se observa la totalidad del espolón norte.

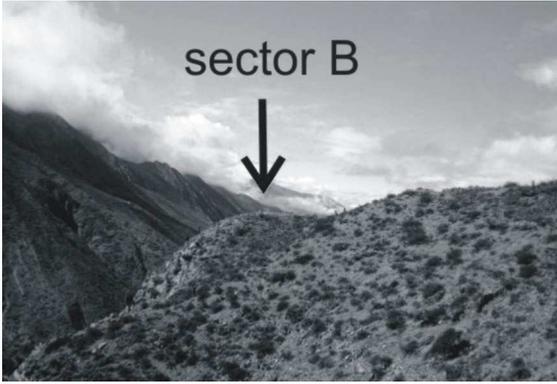
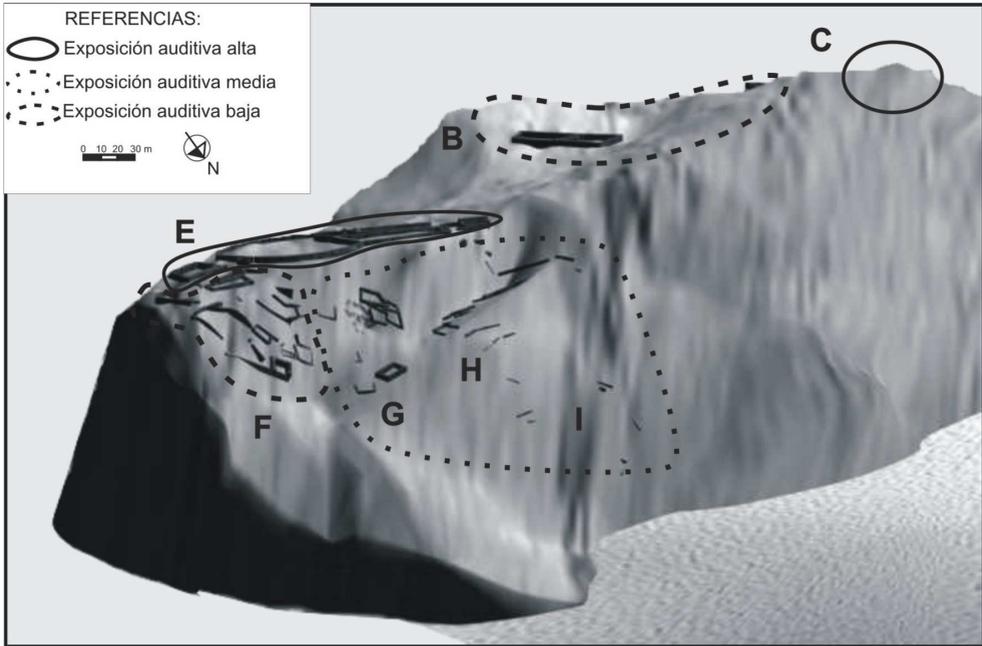


Figura 5. Visibilidad del sector B (espolón sur) desde el espolón norte.
Figura 6. Diferencias en la exposición auditiva en el Pucara de Perchel.



(sectores F, G, H, e I) es posible percibir lo que sucede en el sector E.

Con respecto a los sectores residenciales ubicados en la ladera norte (sectores E, G, H e I), son visibles desde los sectores C y E, por lo que tienen una exposición visual media. El sector B (Fig. 5) en el espolón sur no es visible desde el espolón norte debido a la distancia que los separa (130 m) y también a la topografía; sólo es posible ver este

sector desde la cima del sitio y desde el tramo final de la senda de acceso, por lo que el sector tendría una exposición visual baja.

Con respecto a la exposición auditiva (Fig. 6), nuevamente tienen una exposición alta los sectores C y E. Lo que sucede en el sector C se puede escuchar de forma clara desde el sector E, mientras que lo que es dicho en este último se puede oír desde la ladera norte del espolón. Los sectores resi-

denciales G, H e I tienen una exposición auditiva media que en ciertos momentos del día se ve disminuida por el viento, que afecta la audición de estos sectores en mayor medida que en el resto del sitio por su posición en la ladera. El sector F, también residencial, tiene una exposición auditiva baja siendo muy difícil oír lo que allí sucede incluso desde los sectores adyacentes, debido a una mayor incidencia del viento en el sector por la curvatura de la ladera. El sector B en el espolón sur tiene una exposición auditiva nula, debido a la distancia y la topografía.

En cuanto a las áreas de tránsito y congregación, no se han observado senderos de circulación interna formalizados, como los que han sido registrados en otros sitios de la Quebrada como el Pucara de Tilcara (Zaburlín 2009), La Huerta (Palma 1998), Los Amarillos (Nielsen y Walker 1999; Taboada 2003), el Pucara de Juella (Nielsen *et al.* 2004) y el Pucara de Volcán (Garay de Fumagalli 1998). Esta ausencia reflejaría una organización interna distinta de la de los sitios mencionados, o quizás particularidades en su historia ocupacional, ya que no es probable que responda a procesos que afecten la conservación de las sendas, pues no están presentes en ningún sector del sitio, aún en los de mejor conservación. El único elemento que marca una similitud con alguno de aquellos son las tres grandes rocas redondeadas de cuarcita halladas en el sector D, similares a los mojones que indican caminos en el Pucara de Tilcara.

El acceso al sitio es de relativa facilidad en el espolón sur, sin embargo, en el espolón norte sólo es posible por una cárcava ubicada en la ladera norte (sector I). En este sector se ubican grandes muros de contención que tal vez habrían servido para controlar el paso por este punto.

Las probables áreas de congregación han sido observadas en el sector E, ubicado en

la cima del espolón norte y a escasos metros del sector residencial. Se trata de amplios espacios (de 1.200 m² aproximadamente) probablemente relacionados con el sector C (cima del sitio), donde se encuentra la plataforma circular. El sector C, como ya se dijo, es un espacio pequeño pero de alta visibilidad, por lo que es probable que allí se reuniera un número limitado de personas con el fin de realizar alguna actividad (quizás ritual o festiva) que sería observada por las personas reunidas en las áreas de congregación.

Discusión: espacios públicos y privados en el Pucara

Las características de la configuración espacial y de uso del espacio, presentes en el sitio, permiten inferir que la función de Perchel en el ámbito del sector central de la Quebrada de Humahuaca se vincularía con la defensa de territorios y el control de redes de intercambio. Estas últimas permiten considerarlo un *pucara* del Período de Desarrollos Regionales teniendo en cuenta los rasgos propuestos más arriba para estos asentamientos, tanto en el Noroeste Argentino como en los Andes Sur-Centrales.

Los relevamientos realizados en el terreno indican que Perchel fue un asentamiento con un sector residencial restringido, ubicado en la ladera norte del espolón norte (Fig. 2) e integrado por aproximadamente 30 recintos rectangulares y cuadrangulares. El hallazgo en superficie de morteros, vasitos hilanderos y desechos de talla de obsidiana y sílex indicaría que los habitantes llevarían a cabo actividades cotidianas en el sitio. Sin embargo, la ausencia de rasgos característicos de otros asentamientos del Período de Desarrollos Regionales de la zona, tales como vías de tránsito formalizadas, concentración edilicia y grandes

basureros monticulares, indicaría que la función de Perchel difería de la de los poblados conglomerados como el Pucara de Tilcara, Los Amarillos, La Huerta o aún el Pucara de Volcán.

Asimismo, la ubicación estratégica de Perchel en lo alto de un angosto es un elemento fundamental para considerarlo un *pucara*. Este emplazamiento posibilita el control del paso por el río Grande, a la vez que brinda dominio visual de una gran distancia: hacia el norte se alcanza a observar Campo Morado, junto al actual pueblo de Huacalera, ubicados a 6 km, mientras que hacia el sur se distingue claramente el pueblo de Tilcara y su Pucara, distantes 11 km desde Perchel. El acceso por la ladera norte es difícil, a la vez que imposible por las laderas este y oeste. El ingreso a Perchel quedaría restringido a la ladera sur, donde se ubica el sendero actual y donde, probablemente, se habría ubicado el camino de acceso en tiempos prehispánicos.

El emplazamiento de Perchel, al igual que en otros sitios del Período de Desarrollos Regionales de la Quebrada, está alejado de las áreas de explotación agrícola, ya que en el fondo de valle la superficie adecuada para la agricultura es escasa debido al estrechamiento en el punto donde se ubica el sitio. Se registró un sector agrícola a aproximadamente 3 km al este del asentamiento. Es probable que este espacio haya sido utilizado por la población de Perchel y de otros asentamientos próximos.

La capacidad defensiva del Pucara cobra relevancia al considerarla en relación con la hipótesis propuesta por Sánchez y Sica (Sica y Sánchez 1991, Sánchez 1996). Según las autoras y de acuerdo con lo expresado en documentos del siglo XVII, el Angosto de Perchel (antiguamente *Asiento del Tumi*) señalaba el límite norte del territorio político de los Tilcaras que se extendería des-

de Purmamarca al sur hasta el *Angosto del Tumi* al norte.

Perchel, en tanto un sitio estratégico ubicado en el límite septentrional del territorio tilcareño, habría contribuido a la protección del asentamiento de mayor jerarquía, el Pucara de Tilcara, y a sus territorios, de posibles ataques. En este sentido, es relevante el difícil acceso al sitio desde el norte y la comunicación visual directa que existe con el Pucara de Tilcara. Asimismo, su carácter estratégico estaría vinculado con la articulación de grupos diferentes y de sus territorios.

La ausencia de elementos observados en otros *pucara* de los Andes Meridionales tales como troneras, parapetos, anchas murallas con múltiples puertas o acopios de piedra (Arkush 2008) señalaría que no habría habido necesidad de reforzar de manera permanente las defensas naturales de Perchel. Desde esta perspectiva, el rol del Pucara estaría más relacionado con la vigilancia y la articulación de territorios, destacándose el control del tráfico por las rutas de intercambio ya que desde este lugar se vigilaría la circulación a lo largo del río Grande desde Campo Morado hasta el Pucara de Tilcara. En cuanto a esto último, el tráfico a corta y larga distancia articulaba los Andes Meridionales a pesar de la situación inestable de conflictos cambiantes que habría reinado durante el Período de Desarrollos Regionales (Tarragó 2000; Albeck y Ruiz 1995-1996). Dentro de estos circuitos, los poblados fortificados, tales como Perchel, habrían jugado un rol fundamental en tanto puertos de intercambio.

La relevancia del Pucara en la defensa de territorios se mantuvo a lo largo del tiempo. El Angosto de Perchel o *Angosto de Huacalera*, como aparece en algunas fuentes, fue escenario de por lo menos cuatro acontecimientos durante las Guerras de la Independencia que azotaron a la Quebrada

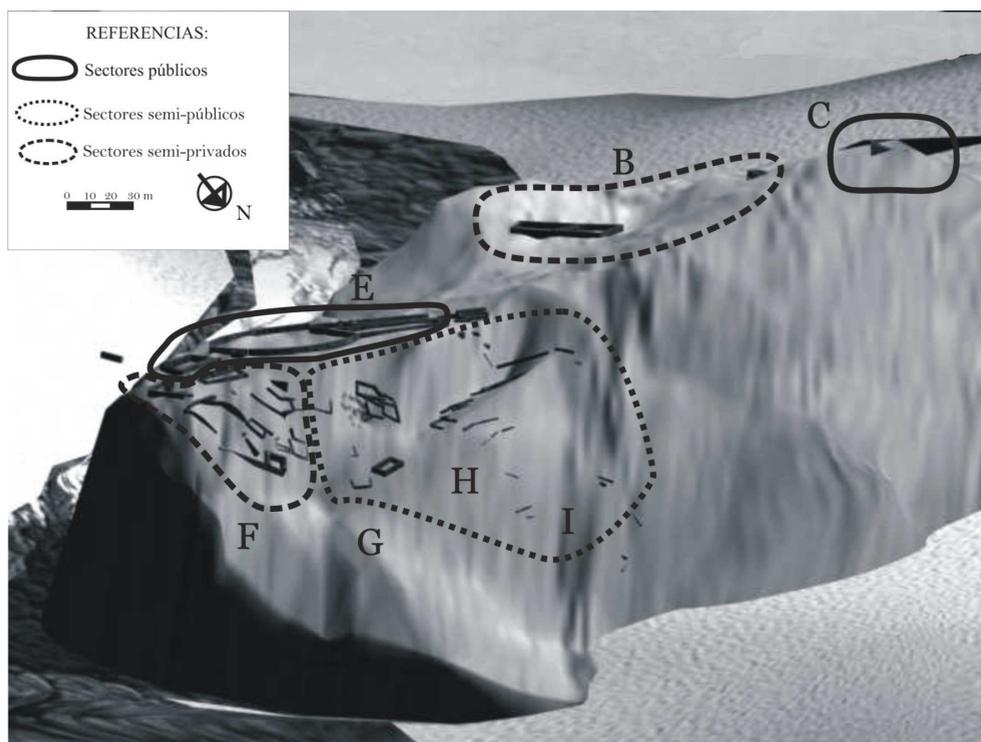


Figura 7. Reconstrucción en 3D del Pucara de Perchel en la que se señalan los espacios públicos, semi-públicos y semi-privados.

a lo largo de quince años (Bidondo 1976; Carrizo 1989; Conti 2009). Estos acontecimientos refuerzan el rol planteado para el Pucara de Perchel.

Por otra parte, a partir del análisis de la arquitectura y de la percepción visual y auditiva que se tiene de los distintos espacios en el Pucara de Perchel, fue posible distinguir áreas en las que los grados de acceso y privacidad varían, permitiendo diferenciar espacios públicos, semi-públicos y semi-privados (Fig. 7).

El acceso restringido, la menor capacidad de congregación y la menor visibilidad que caracterizan a los sectores residenciales G, H e I permiten considerarlos como espacios semi-públicos. Existirían dos áreas semi-privadas en Perchel: los sectores B y F.

El sector B se ubica en el espolón sur, a 130 m de la zona más densamente edificada, ubicación que permitiría que las actividades realizadas en este sector queden poco expuestas a los otros habitantes del sitio. El sector F se ubica en la ladera norte del espolón norte, donde están los espacios semi-públicos, sin embargo, la curvatura de la ladera en este sector le brinda una mayor privacidad, ya que desde el resto de la ladera norte no se puede escuchar lo que es dicho en F. Los atributos incaicos que presentan los espacios semi-privados del Pucara de Perchel cobran relevancia si se tiene en cuenta que en otros sitios del Período Incaico, como en Cortaderas (Valle Calchaquí Norte), los incas establecieron las residencias de la élite relacionada con el imperio

alejadas de las de la población local. La ubicación de estas residencias indicaría que sus habitantes habrían buscado establecer una separación entre lo público y lo privado. El mayor interés en retirar el ámbito doméstico respecto de la esfera pública estaría relacionado con un proceso de estratificación social que parecería comenzar a tener lugar a partir de la llegada de los incas al Noroeste Argentino (Acuto y Gifford 2007).

Por último, los recintos completamente techados serían espacios privados que, como han señalado Albeck y Zaburlín (2007) y Acuto (2007), eran los únicos lugares libres de las miradas de los otros habitantes. La mayor parte de las viviendas de Perchel se ubicaría en la ladera norte del espolón norte, mientras que en el espolón sur sólo se registraron dos o tres, que por sus características arquitectónicas pertenecerían a momentos incaicos.

En el sector E existe una alta exposición visual y auditiva, así como probables espacios de congregación, esto permite caracterizarlo como un espacio público. Respecto del sector C, se trata de un espacio restringido que no puede albergar una gran cantidad de personas. Sin embargo, es considerado como una zona pública en base a la gran exposición que presenta: los eventos que se llevarían a cabo en la cima eran percibidos (vistos y oídos) desde los probables espacios de congregación del sector E, así como desde los sectores residenciales. Además, el acceso al sector está restringido al espolón sur, ya que desde el espolón norte existe una pendiente que dificulta el ascenso. El sector C tendría un fuerte carácter simbólico-ceremonial, ya que está ubicado en un importante hito del paisaje: la cima del sitio, donde se construyó una pequeña plataforma circular que, debido a su ubicación y acceso restringido, posee un carácter escénico. En relación con lo anterior, se plan-

tea que los espacios considerados públicos se caracterizarían por la posibilidad de congregación de una gran cantidad de personas y por tener una alta exposición visual y auditiva. En ellos se habrían llevado a cabo prácticas rituales.

Los espacios públicos del sector E tendrían como fin la congregación de los habitantes del sitio y tal vez de poblaciones cercanas para participar de las ceremonias que se llevaría a cabo allí y también con el fin de observar algunos ritos llevados a cabo en la cima del sitio. Las características arquitectónicas presentes en el sector E permiten ubicarlo en el Período Incaico, por lo que es probable que en ese momento este sector y también el C fueran escenarios de eventos públicos.

Algunos elementos del registro arqueológico atestiguarían la relevancia de Perchel durante la dominación incaica y su participación en la política estatal. Con ello nos referimos a la presencia de estructuras con arquitectura incaica (recintos de muro doble con bloques bien canteados y uniformes en tamaño y materia prima, escalinatas y hornacinas) que difieren de las del momento anterior; a símbolos de poder como la presencia de una maza estrellada y elementos de prestigio como el collar con cuentas de oro y turquesas hallado por Schuel (1929) en un contexto funerario. Estos elementos permiten pensar que durante la dominación estatal el Pucara habría cobrado relevancia dentro del paisaje social creado por la administración incaica en la Quebrada, en relación con el valor ceremonial de los espacios públicos C y E y también con la capacidad de Perchel para controlar el tráfico de bienes y personas por el río Grande. La nueva importancia que la administración incaica habría otorgado a Perchel se vincularía con estrategias utilizadas por los Incas en distintos puntos del *Tawantinsuyu*. Éstas habrían

tenido como objeto incorporar a las sociedades conquistadas en el mundo político y simbólico del incario por medio de la apropiación y reformulación de los espacios vinculados con prácticas sociales relacionadas con el ceremonialismo, el culto a los ancestros, la defensa y la producción (Acuto y Gifford 2007; Cremonte y Williams 2007).

Proponer que los sectores C y E se vincularían con eventos públicos durante el Período Incaico no significa que las celebraciones comunitarias no se realizaran en momentos previos. En este sentido, es conocida la importancia que han tenido y tienen los eventos públicos en el área andina, ya que en esas ocasiones los agentes del poder político pueden presentarse a sí mismos frente a un gran número de espectadores con el fin de reproducir relaciones de poder. Además, la congregación de la población en estos eventos ofrecería ocasiones de compartir experiencias, posibilitando la construcción de una identidad comunitaria (Inomata y Coben 2006).

Asimismo, desde los espacios públicos C y E es posible observar el Nevado del Chañi. Este cerro sagrado para los Incas⁴, según varios autores (Ceruti 2001; Ruiz y Albeck 2006) se habría convertido en un centro de peregrinaje durante el Período Incaico al que habrían confluído viajeros procedentes de distintas áreas y donde se hallaron evidencias de un santuario de altura donde se habría realizado por lo menos un ritual de *Capacocha*. En este contexto, el valor simbólico que pudo tener el Pucara se insertaría dentro de los innumerables espacios en donde se llevaron a cabo ceremonias fomentadas por el Estado a lo largo del Imperio,

abarcando asentamientos y rutas de peregrinaje instituidos por los Incas (Coben 2006).

Finalmente, el carácter ceremonial de Perchel se sustentaría con la escasez de cerámica ordinaria encontrada en superficie (21% del conjunto total) y la reducida presencia de pastas cerámicas ordinarias (estándares 7, 8, 16, 17 y 21 de los determinados por Cremonte [1991] para la Quebrada de Humahuaca), que se suman al área residencial doméstica restringida en relación con la magnitud del espacio público observado.

En síntesis, el análisis llevado a cabo permitió caracterizar el emplazamiento del Pucara de Perchel y sus distintos espacios construidos teniendo en cuenta su arquitectura y posible funcionalidad. A partir de ello es posible plantear que la función del sitio como un punto estratégico de vigilancia y articulación en la Quebrada a lo largo del tiempo no fue menor. En este sentido, es posible inferir que además del control del tráfico de bienes y personas por el río Grande que tendría Perchel, su carácter ceremonial habría sido también importante.

Agradecimientos

Agradezco a Nicolás Lamberti, Valeria López, Daniel Ochoa, Gabriela Flores y Aníbal Villarroel la colaboración en las tareas de campo. A Gabriel Lamas en la elaboración de gráficos en 3D. A las geólogas Natalia Solís y Alba Ramírez y a Beatriz Cremonte por la lectura crítica del texto. Este trabajo forma parte de la investigación realizada en el marco de la Tesis de Licenciatura de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy.

Bibliografía citada

Acuto, F. 2007. «Fragmentación vs. integración comunal: repensando el Período Tardío del

⁴ Es probable que la importancia del Nevado del Chañi como *mallku* (Nielsen 2006: 67) se remonte a épocas pre-incaicas, ya que los cerros destacados han sido y son venerados como lugares de origen en los Andes.

- Noroeste Argentino». *Estudios Atacameños* n. 34:71-95.
- Acuto, F. y C. Gifford. 2007. «Lugar, arquitectura y narrativas de poder: relaciones sociales y experiencia en los centros inkas del Valle Calchaquí Norte». *Arqueología Suramericana* n. 3(2):135-161.
- Albeck, M. y M. Ruiz. 1995-1996. «El fenómeno pukara visto desde la puna jujeña». *Estudios Atacameños* n. 12:83-95.
- Albeck, M. y M. Zaburlín. 2007. «Lo público y lo privado en Pueblo Viejo de Tucuté». En: *Procesos Sociales Prehispánicos en el Sur Andino*, compilado por A. Nielsen, C. Rivolta, M. Vázquez, P. Mercolli, pp. 163-181. Ed. Brujas, Córdoba.
- Anschuetz K., R. Wilshusen y C. Schieck. 2001. «An archaeology of landscapes: perspectives and directions». *Journal of Archaeological Research* n. 9 (2):152-197.
- Arkush, E. 2008. «War, chronology and casualty in the Titicaca Basin». *Latin American Antiquity* n. 19 (4):339-373.
- Arkush, E. 2009. «Más allá de los «señoríos aymaras»: Territorio como red en la cuenca del Titicaca». Ponencia para el *TANO A II*. Jujuy. Ms.
- Bidondo, E. 1976. *La Guerra de la independencia en el norte argentino*. Ed. EUDEBA. Buenos Aires.
- Blanton, R. 1994. *Houses and households. A comparative study*. Plenum Press, Nueva York.
- Braun Wilke, R., E. Santos, L. Picchetti, M. Larran, G. Guzmán, C. Colarich y C. Casoli. 2001. *Carta de aptitud ambiental de la Provincia de Jujuy*. Ediunju, Jujuy.
- Carrizo, J. 1989. *Cancionero popular de Jujuy*. Universidad Nacional de Jujuy. Jujuy.
- Ceruti, M. 2001. «La capacocha del Nevado de Chañi. Una aproximación preliminar desde la Arqueología». *Chungara* n. 33 (2):279-282.
- Coben, L. 2006. «Other Cucuzcos: Replicated theaters of inka power». En: *Archaeology of Performance*, editado por T. Inomata y L. Coben, pp. 223-259. Altamira Press. Oxford.
- Conti V. 2009. «Jujuy en 1810». En *Jujuy 1810-1910-2010*, editado por V. Conti y M. Lagos. En Prensa.
- Cremonte, B. 1991. «Análisis de muestras cerámicas de la Quebrada de Humahuaca». *Avances en Arqueología* n. 1:7-42.
- Cremonte, B. y V. Williams. 2007. «La construcción social del paisaje durante la dominación Inka en el Noroeste Argentino». En *Procesos sociales prehispánicos en el Sur Andino*, compilado por A. Nielsen, C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli, pp. 207-236. Ed. Brujas, Córdoba.
- Criado Boado, F. 1999. «Del terreno al espacio: planTEAMIENTO y perspectivas para la Arqueología del Paisaje». *CAPA: Cuadernos de Arqueología e Patrimonio* n. 6:1-82.
- D'altroy, T., A. Lorandi, V. Williams, M. Calderari, C. Hastorf, E. De Marrais y M. Hagstrum. 2000. «Inka rule in the northern Calchaquí Valley, Argentina». *Journal of Field Archaeology* n. 27:1-26.
- Fowles, S. 2009. «Villagescapes and cosmos in the Northern Río Grande». *American Antiquity* n. 74 (3):448-466.
- Garay de Fumagalli, M. 1998 «El Pucara de Volcán, historia ocupacional y patrón de instalación». En *Los desarrollos locales y sus territorios*, editado por B. Cremonte, pp. 131-153. Ed. Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy.
- Guamán Poma de Ayala, F. 2006 [1615]. *Nueva coronica y buen gobierno*. Ed. Siglo XXI. México.
- Hyslop, J. 1990. *Inka settlement planning*. University of Texas Press, Texas.
- Inomata, T. y L. Coben. 2006. *Archaeology of Performance*. Altamira Press, Oxford.
- Mañana Barrazas, P., R. Blanco Rotea y X. Ayán Vila. 2002. «Arqueotectura 1: bases teórico-metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura». *TAPA* n. 25.
- Martínez, G. 1989. *Espacio y Pensamiento I. Andes Meridionales*. Ed. Hisbol, La Paz.
- Merleau-Ponty, M. 1962. *Phenomenology of perception*. Routledge, New York.
- Moore, J. 1996. *Architecture and power in the ancient Andes. The archaeology of public buildings*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Murra, J. 1975. «El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas». En: *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, editado por J. Murra, pp. 58-115. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Nielsen, A. 2001. «Evolución social en la Quebrada de Humahuaca (AD 700-1536)». En: *Historia Argentina Prehispánica*, editado por E. Berberían y A. Nielsen, pp. 171-264. Editorial Brujas, Córdoba.

- Nielsen, A. 2002. «Asentamientos, conflicto y cambio social en el altiplano de Lípez (Potosí)». *Revista Española de Antropología Americana* n. 32:179-205.
- Nielsen, A. 2006. «Plaza para los antepasados: Descentralización y poder corporativo en las formaciones políticas preincaicas de los Andes circumpuneños». *Estudios Atacameños* n. 31:63-89.
- Nielsen, A. y W. Walker. 1999. «Conquista ritual y dominación política en el Tawantinsuyu: el caso de Los Amarillos (Jujuy, Argentina)». En: *Sed Non Satiata. Teoría social en la arqueología latinoamericana contemporánea*, editado por A. Zaránkin y E. Acuto, pp. 153-169. Ed. del Tridiente.
- Nielsen, A., M. Hernández Llosas y C. Rivolta. 2004. «Nuevas investigaciones arqueológicas en Juella (Jujuy, Argentina)». *Estudios Sociales de NOA* n. 7:93-116.
- Ortiz, G. y A. Delgado. 2002. «Un lugar en el mundo. Estilo y territorio en Humahuaca». *Gaceta Arqueológica Andina* n. 26:193-206.
- Ottonello, M. y A. Lorandi. 1987. *Introducción a la arqueología y etnología. Diez mil años de Historia Argentina*. Ed. Universitaria de Bs. As, Buenos Aires.
- Palma, J. 1998. *Curacas y señores*. Ed. IIT-UBA, Jujuy.
- Platt, T. 2010. «Desde la perspectiva de la isla. Guerra y transformación en un archipiélago vertical andino: Macha (Norte de Potosí, Bolivia)». *Chungara* n. 42 (1):297-324.
- Ramsey, C. 2010. *Oxcal 4.1*. Oxford University.
- Reboratti, C. 2003. *La Quebrada*. Editorial La Colmena, Buenos Aires.
- Ruiz M. y M. E. Albeck. 2006. «Apéndice: Los Inkas en Jujuy». En: *Los Inkas: Espacio y Cultura*, editado por M. Ruiz, pp. 163-199. Ediunju, Jujuy.
- Sánchez, S. 1996. *Fragmentos de un tiempo largo. Tilcara entre fines del siglo XVI y principios del XIX*. Tesis inédita de Licenciatura en Historia. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy.
- Scaro, A. 2009. *El Pukara de Perchel (Til 4). Arqueología e historia de un lugar estratégico en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina)*. Tesis inédita de Licenciatura en Antropología, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy.
- Scaro A. y S. Gheggi. 2011. «Entierros de adultos en urna en la Quebrada de Humahuaca. Un caso de estudio del Pucara de Perchel (Dpto. Tilcara, Jujuy)». *Comechingonia* n. 14:9-22, Córdoba.
- Schiappacasse, V., V. Castro y H. Niemeyer. 1989. «Los desarrollos regionales en el Norte Grande (1000 a 1400 d. C.)». En: *Culturas de Chile*, editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, pp. 181-220. Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile.
- Schuel, K. 1929. «Ruinas de las poblaciones de los indígenas de la prov. de Jujuy». *Congreso de Patología Regional del Norte* n. 5 (2):1430-1451.
- Sica, G. y S. Sánchez. 1991. «Algunas reflexiones acerca de los Tilcaras». *Avances en Arqueología* n. 1:81-99.
- Solís, N. y A. Ramírez. 2008. «Geomorfología de la Provincia de Jujuy». En: *Geología y recursos naturales de la Provincia de Jujuy*, editado por B. Coira y E. Zapettini, pp. 433-442. Ediunju, Jujuy.
- Taboada, C. 2003. *Arquitectura y sociedad en la Quebrada de Humahuaca prehispánica*. Tesis Doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- Tarragó, M. 2000. «Chakras y pukara. Desarrollos sociales tardíos». En: *Nueva historia argentina*, editado por M. Tarragó, pp. 257-299. Editorial Sudamericana, España.
- Torres-Rouff, C., M. Costa-Junqueira y A. Llagostera. 2005. «Violence in times of change: the Late Intermediate period in San Pedro de Atacama». *Chungara* n. 37 (1):75-83.
- Tilley, C. 2004. *The materiality of Stone*. Ed. Berg, Oxford.
- Vega Centeno, R. 2010. «Cerro Lampay: Architectural Design and Human Interaction in the North Central Coast of Peru». *Latin American Antiquity* n. 21 (2):115-145.
- Zaburlín, A. 2009. «Historia de ocupación del Pucara de Tilcara: Jujuy, Argentina». *Intersecciones en Antropología* n. 10:89-103.

Recibido: julio 2011
Aceptado: octubre 2011

Agustina Scaro

Licenciada en Antropología (Universidad Nacional de Jujuy). Becaria doctoral CONICET. Desarrolla sus investigaciones en la Quebrada de Tumbaya, abordando la temática de los paisajes sociales durante las épocas prehispánicas tardías.